

Aliso

revista



Nº 20 | JULIO 2020

EDITORIAL
ana





Escriben en este número de Aliso Revista: Julián Obeid, Felipe Nicolau, Juan José Noguera, Lucas Erbes y reproducimos un prólogo de *Un rayo en el mundo* (Mariana Bolzán) escrito por Pamela De Battista.

La ilustración de la tapa como las del interior de la revista son obras de Julián Obeid.

Aliso Revista es una idea de Pablo Felizia y César Heinitz, realizada con el apoyo de Nicolás Tavella. Una propuesta de **Ana Editorial**, llevada adelante por **Aliso Imprenta**.

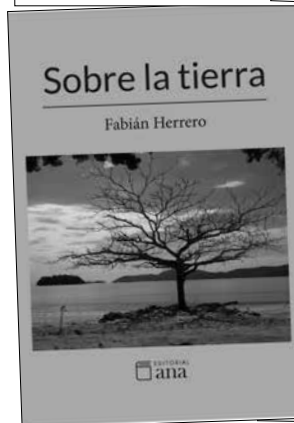
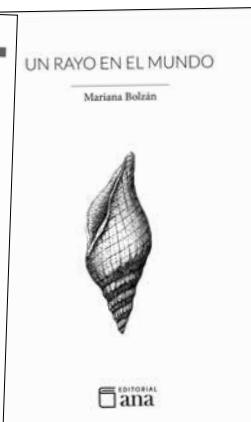
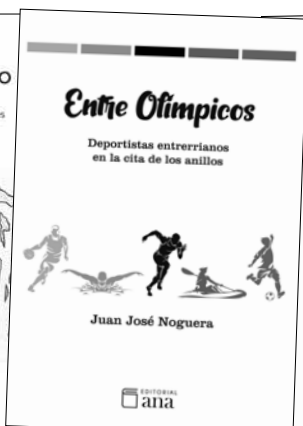
www.anaeditorial.com

 **Ana Editorial**
 **@anaeditorial**

EDI TO RIAL

Con esfuerzo llegamos a la revista N° 20. A pesar del contexto y las dificultades, estamos contentos por eso. Como cada mes, Aliso puede conseguirse en las librerías y en varios puestos de diarios y revistas del centro paranaense. También está su versión digital desde www.anaeditorial.com que a mes vencido se puede descargar, siempre gratis, siempre al alcance. Es un regalo, un aporte, una manera de encontrarnos en la literatura, de difundir a escritores entrerrianos.

Mientras, Ana Editorial trata de avanzar y de hacerle frente a las tempestades. En el último mes contamos con nuevas novedades: *Manual de Historia Argentina 1952-2002* Poesía de no-ficción de Omar Belardinelli; *Una luz en el caos*, de Lucas Erbes; la segunda edición de *Un rayo en el mundo* de Mariana Bolzán; *Entre Olímpicos – Deportistas entrerrianos en la cita de los anillos* de Juan José Noguera; *Acompañamiento pedagógico*



domiciliario: microrrelatos didácticos de una experiencia de investigación para abordar problemáticas escolares, de Mirna Segovia y Lorena Pérez; y *Entre aguas*, de Fabián Herrero, entre otros títulos en proceso de impresión.

Seguimos en la pelea, nos cuidamos para cuidar a los demás y sabemos que a esta pandemia la enfrentamos entre todos, como hicimos siempre, como nos enseñó nuestra historia. Queridos lectores, sigan ahí.

SARA

Un cuento de Julián Obeid

Sara no aparece, nada se sabe de ella. La busca el pueblo entero. Está preso Jaime, el dueño de la única librería. El abogado que se le designa, llega apurado a la entrevista:

—Debe contarme todo, no guarde detalles —requiere el letrado.

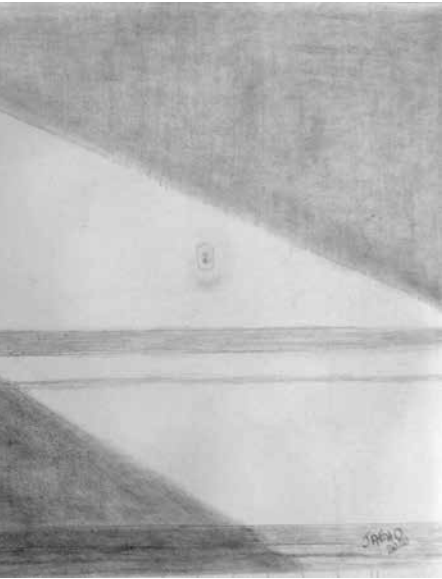
Jaime apesadumbrado no sabe cómo comenzar, además no entiende qué ha pasado y siente que se está volviendo loco. Sentado en el camastro de un calabozo oscuro y con la mirada puesta en el piso de cemento alisado, habla con suma dificultad:

—Sara es una jovencita humilde, llena de problemas; se acerca a mi negocio pidiendo trabajo. La vi tan desprotegida que no pude negarme. Su padre trabaja en el puerto; en una oportunidad se presenta alcoholizado y hace una serie de reproches con amenazas, yo no le di mucha importancia. Sara comienza haciendo pequeños mandados: a la oficina de correos o el ferrocarril, en busca de algún paquete enviado desde Buenos Aires. También me ayuda con la limpieza; se interesa por los libros que or-



dena y en los ratos libres lee. Al inicio: Verne y Salgari. Después Kipling, Poe, Quiroga; todo lo que encuentra sobre cuentos. Se anima luego con Guerra y Paz; queda prendada con Madame Bovary. Escondidamente accede a esta última obra, cuando lo advierto ya la ha terminado. Es buena alumna, insisto para que siga con sus estudios y le ayudo con las tareas. Veo que la chica se cobija en la lectura, a la que dedica cada día más tiempo.

Jaime hace un largo silencio. Está vestido —como siempre— muy pulcro y formal: traje gris, camisa blanca y corbata de colores apagados; toda su imagen



contrasta con el lugar. Se observa la ropa, alisa su pantalón con la mano y agrega:

—Sara, en dos oportunidades, llega de su casa con golpes. Le aconsejo realizar la denuncia, pero no quiere hacerla. En otras ocasiones carga una tristeza notable, pero ni una palabra sobre los motivos.

El abogado lo interrumpe y aclara:

—Escúcheme Jaime, yo lo compiendo y creo en usted, pero no puedo engañarlo. Su situación es complicada. Hay vecinos que vieron a Sara entrar en su librería y luego no se ha tenido noticia sobre ella.

¿Recuerda algún hecho que le llame la atención?

Jaime piensa un momento, se levanta, da unos pasos cortos y responde como si estuviera transportado a otro tiempo y lugar:

—Mi familia conserva, en varios tomos, una edición antigua de *Las mil noches y una noche*, atribuida a Mardruz y traducida al español por Blasco Ibáñez. Los libros que la componen son muy raros, nunca perdieron el olor característico de la tinta, parece que fueron impresos ayer. Las hojas mantienen el color y textura original; la encuadernación, en cuero de Rusia, está impecable. Desaparecieron por años de la casa de mi abuelo, ubicada sobre Sant Ramon en la ciudad de Barcelona. Él estaba convencido que se los habían robado. Un día se presenta allí, un moro muy extraño; trae los libros. Con cierto enojo, el árabe manifiesta que tienen errores y le entrega unos borradores de su autoría, con las correcciones. Mi abuelo consulta con un traductor sobre el contenido de los papeles recibidos. La respuesta: imposible, están escritos en lengua

hijazi del siglo seis. Pasó mucho tiempo; y, en mi negocio, faltaron nuevamente. Lo advertí a poco de llegar al pueblo, pensé que se habrían perdido con la mudanza. El misterio aparece nuevamente cuando Sara los encuentra en el sitio más visible de la vidriera. Cuando le pido una explicación, lo único que recuerda es que el día anterior se presenta un hombre alto, de barba cerrada, tez cetrina, que le habla en un idioma inentendible. El foráneo recorre la librería como si conociera cada rincón y se retira en silencio. A partir de allí, Sara no lee otra cosa. Tal es así que, en distintas oportunidades, la hallo dormida sobre esos viejos libros.

Jaime se queda en silencio y aparecen los recuerdos. Llega al pueblo muy joven, instala la primera librería y nadie se explica porqué permanece todavía en el lugar. Es hijo de un inmigrante de origen sefardí, periodista republicano, que dispara a la Argentina acusado de anarquista. Su madre —maestra— pertenece a un linaje conocido que la deshereda y desconoce luego del matrimonio. Jaime nace en Buenos Aires y es hijo único. Viaja seguido a la capital, donde mantiene vínculos comerciales con algunas editoriales. Toda una tradición familiar la de ser librerías, su abuelo logra una buena posición económica

rescatando incunables en Cataluña. Jaime sabe mucho del oficio, lo disfruta. Se casa con una mujer del lugar; hombre pacífico, ningún reproche visible. Enviudó el año anterior, vive sólo. No sabe cómo explicar que él no tiene nada que ver con la desaparición de Sara.

—Mire Doctor: la mañana del sábado, como siempre, me voy a tomar un café en el bar que funciona en el club ubicado en Rivadavia y Andrade. El dueño puede dar fe de ello. Me siento



en una mesa con mis paisanos Jacobo y Boris, comerciantes que usted debe conocer. Cuando regreso al negocio, Sara no está. No me llamó la atención porque en algunas oportunidades ella sale y hace algún mandado. En ese momento veo que sobre la mesa de novedades hay una nota escueta, la tengo todavía en mi bolsillo, se la leo: *“Don Jaime, espero no traerle más problemas y estoy muy agradecida con usted. He tomado una decisión: me voy con Ga-*

nim. Sara”

—¿Qué hizo a partir de ese momento? —pregunta el defensor.

—Confío en encontrarla. Busco en el pueblo a esta persona de nombre algo extraño para el lugar. Hay muchos descendientes de árabes, pero nadie conoce a Ganim. Como no encuentro explicación, se lo comento a Félix. Es un joven que me visita todos los días, buen cliente, lo apodan el loco de los libros. Con él charlo sobre literatura y juego al ajedrez. Cuando Félix lee la nota, se agarra la cabeza y ubica en los anaqueles, los libros de Las mil noches y una noche. Trae apurado un ejemplar y con mucha ansiedad busca la historia de Ganim Ben Aiub. Luego —desconcertado—, me explica:

—Don Jaime, ¿qué está pasando acá? Mire, en esta vieja edición suya, Sara está incorporada a ese relato.

Jaime hace una pausa, se para frente a la pequeña ventana del calabozo, piensa un momento y agrega:

—El día que desapareció Sara, los vecinos vieron cerca de la librería a un personaje muy raro; la descripción coincide perfectamente con el moro que le reintegró los libros a mi abuelo, hace más de cien años.



LA HISTORIA DE UNA CORONA

Un cuento de Felipe Nicolau

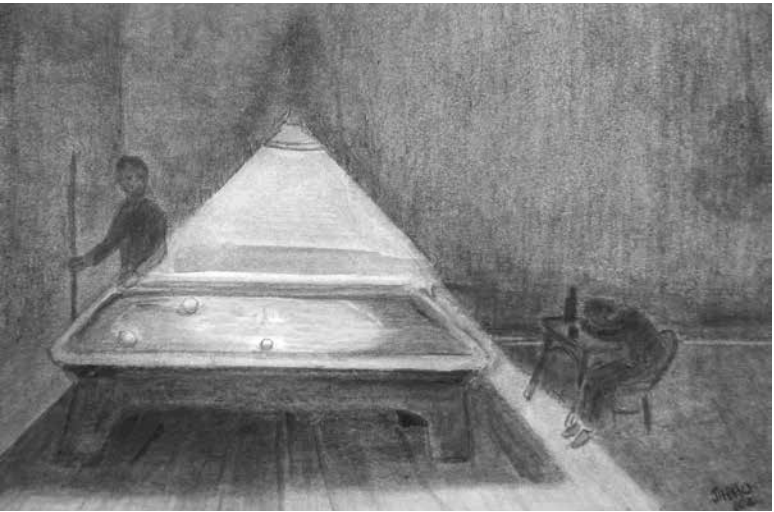
Estaba revolviendo cosas viejas en el galpón y encontró, en el fondo de un armario mohoso, una cajita de lata oxidada, arrumbada ahí quien sabe desde cuándo.

Al abrirla, la textura de la herrumbre en los dedos lo estremeció. No halló nada notable: tachuelas, clavos, cosas olvidadas e inútiles. Pero algo lo sorprendió: Una moneda extraña, envuelta en un papelito. Dejó todo y se la llevó con cuidado para mirarla con tranquilidad en su escritorio. Encendió la lámpara y con una lupa examinó la pieza. Una corona sueca de 1875, seguramente de plata. Aunque desgastada, se leía claramente *Oscar II ... sveriges ... Norges ... konung*; y del otro lado, el soberbio escudo de Suecia y la sigilación proclamando su valor de cambio: *1 krona*.

La moneda lo fascinó, a la manera del zahir borgeano y sin darse cuenta, se entretuvo un par de horas jugando con ella. Salió a comprar cerveza con la moneda en un bolsillo, tocándola, rozándola y haciéndola

girar con los dedos, mientras el crepúsculo próximo dibujaba ya las primeras sombras sobre la ciudad frenética.

Regresó a su casa y bebió un par de cervezas antes de tirarse en su cama a leer un rato. Entonces, cayó en una extraña duermevela, presa de una curiosa y vívida ensoñación. Lentamente se esbozaron en su conciencia adormecida, imágenes de un pueblo en el confín del mundo, azotado por una impiadosa ventisca helada, con el mar embravecido como horizonte interminable, indiferente a la gente y a sus pesares repetidos e inexorables. Gente hambrienta, humillada, sin rumbo ni esperanza. Vio o se presentó en su mente una mujer llorando, un hombre desgarrado y un niño pequeño temblando de fiebre en una camita. Y la moneda rodando sobre la mesa mugrienta de una taberna, pagando la botella de aguardiente en vez del pan. Y rodando, yendo y viniendo de mano en mano, sosteniendo la declaración miserable de las barajas, pagando el sórdido re-



medo del amor en un camastro sucio; o codiciada por los pálidos dedos de un clérigo avaro.

Y después, las cartas del hermano, contando a su modo las cosas: *Aquí es distinto. Es difícil hablar y entenderse, pero yo he podido hacerlo, de a poco. Aquí no hay abetos ni hayas ni abedules; Otros árboles. Yo conseguí trabajo en un astillero a la vera del río (mira: no puedes imaginarte lo que es el río si no lo ves con tus ojos) Aquí la madera tiene otro olor y se trabaja de otra manera. Aquí le dicen cedro a algo muy distinto a lo que conocemos. Tienes que verlo y olerlo; no te lo puedo contar. Hacen buenos botes con unas maderas oscuras, duras y*

fuertes. Y los peces (hermano, es algo tan insólito que me hizo reír cuando lo entendí: a los peces los nombran como si ya los hubiesen pescado. “Pescados” les dicen a todos, aunque anden bien vivos en el río). No hay arenques, pero hay muchos otros que da gusto comerlos. Hace unos días, los hombres con quienes trabajo me llevaron a pescar. Remamos hasta la desembocadura de un arroyo, y en un rato, engancharon un pez enorme que parece un salmón brillante como el oro. Si no tienes cuidado, el cordel te corta las manos al traerlo, por la manera que salta de las aguas y pelea. Aquí la gente que trabaja es más bien bajita y de tez oscura. A mí me dicen “gringo” y

se ríen mucho.

Yo te ruego que te vengas aquí y no al norte. Recuerda que América no es solamente Norteamérica. Todos emigran allá, pero estoy seguro de que aquí es mejor. No te puedes imaginar lo que es el verano aquí, bañarte en las aguas del río, pescar, o dormir bajo un sauce. Quizá no ganes mucho dinero, pero trabajo siempre hay y no te va a faltar que comer, siempre puedes ir de pesca. Si al igual que yo, nada te ata ya a nuestro pueblo, ven aquí. He visto en el puerto un par de bricks que provenían de Málmo, quizá podrías enrolarte y venir conmigo.

Gustav

Harald Carlson reunió sus exiguos ahorros, dejó su pueblo y se embarcó en el “Christine”, un brickbarca de cuatro palos, que tocó puerto una fría madrugada de agosto de 1899. Desembarcó, resbaló y cayó al agua en el barro espeso y oscuro de una costa que no conocía. Subió una calle empinada, preguntó por señas y nunca encontró a su hermano. Murió de frío, hambriento y empapado, buscando desesperadamente un verano de dorados, saucedales y pájaros en el Paraná, huyendo de la miseria, el hambre y el frío de su país natal, con una corona de plata apretada en su mano como única posesión.



Solo aquí puede ocurrir esto

Cuentos de Entre Ríos

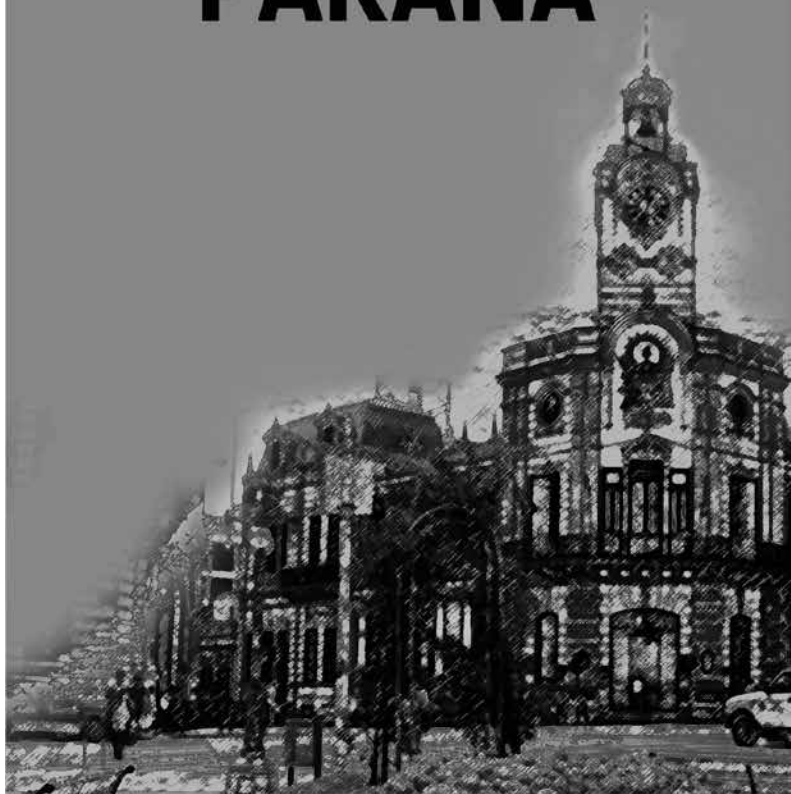
Silvina Pugliese

EDITORIAL
ana

www.anaeditorial.com
pablofelizia@anaeditorial.com /
0343 154595738
nicolastavella@anaeditorial.com



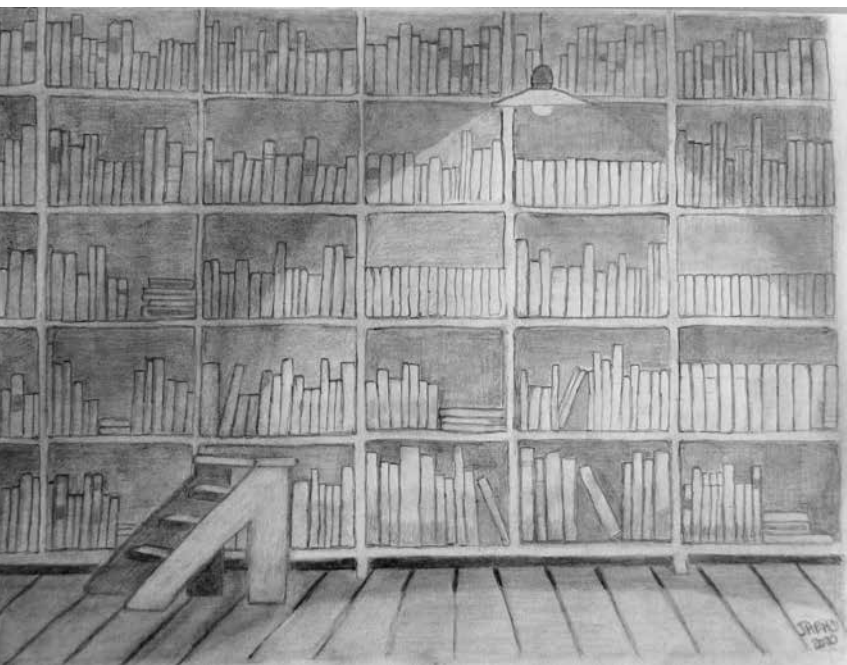
MUNICIPALIDAD DE
PARANÁ



ENTREOLÍMPICOS

El libro, novedad de Ana Editorial de julio, fue escrito por Juan José Noguera en un trabajo periodístico con la rigurosidad necesaria. Aquí reproducimos el prólogo realizado por el autor

¿ Por qué escribir y publicar un libro sobre los entrerrianos y los Juegos Olímpicos? ¿Qué relación tiene esta provincia con el evento más importante del deporte mundial? Para esbozar alguna respuesta podríamos recurrir a la historia del Comité Olímpico Internacional (COI) o contar quienes fueron los deportistas provinciales que tuvieron el privilegio de

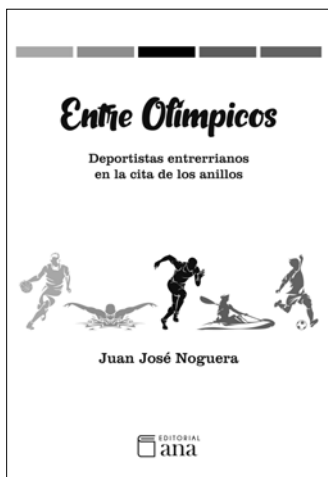


representar al país en algún JJ.OO. o cuáles de ellos portaron con orgullo la bandera nacional encabezando una delegación. Ejemplos sobran. Hubo entrerrianos en momentos claves para la cita de los anillos desde su refundación, por méritos o capacidad, producto de su esfuerzo y sacrificio, por sus deseos de superación y gracias a sus resultados deportivos, o porque los avatares del destino los colocaron en ese lugar.

Al último grupo pareciera pertenecer el pedagogo paranaense José Benjamín Zubiaur, designado por el Barón Pierre de Coubertin entre los 13 integrantes originales del COI, tras coincidir en un congreso de la Exposición Universal por el Centenario de la Revolución Francesa sobre la Propagación de Ejercicios Físicos en la Educación, campos que compartían, desarrollaban sus conocimientos y coincidían en impulsar la inclusión del deporte en la currícula escolar. El abogado entrerriano, quien sería profesor de filosofía y rector del Colegio Nacional de Concepción del Uruguay, sobresalió entre sus pares por sus ideas innovadoras en el campo educativo, pe-

ro jamás participó de reunión alguna sobre el movimiento olímpico. Y si bien su nombre figura en el acta fundacional, por sus reiteradas ausencias le designaron en 1907 como sustituto a Manuel Quintana, hijo del presidente homónimo, que le seguiría los pasos por “abusar” del término “Juegos Olímpicos”.

Único representante latinoamericano en la fundación del COI, Zubiaur jamás asistió a los Juegos Olímpicos y falleció el 6 de septiembre de 1921, tres años antes de la primera participación argentina de manera organizada, que contaría con Enrique Quique Thompson como abanderado. Por esa razón, el sportsman de Hernandarias quedaría en la



historia como el primero en encabezar una delegación nacional, aunque no sería el único deportista de la provincia en alcanzar tal distinción: el jinete Carlos D'Elía, partícipe de cinco ediciones consecutivas de los JJ.OO. le seguiría los pasos en Múnich 1972. Cuatro décadas más tarde, el colonoense por adopción César De Césare lo haría para Ecuador en Londres 2012. La historia del kayakista, justamente, es un ejemplo entre muchas de las que habitan este libro, que también considera a los deportistas que abrazaron a Entre Ríos como propia sin haber nacido entre los márgenes del Paraná y el Uruguay.

“Entre Olímpicos” nace con el deseo de contar no solamente las participaciones de los hombres y mujeres que desde la provincia llegaron a los Juegos Olímpicos y Paralímpicos, sino también sus historias de vida, los desafíos que tuvieron que superar y cómo lograron cumplir el deseo de cualquier deportista de elite. ¿En qué momento descubrieron su pasión? ¿Quiénes los ayudaron? ¿Cómo colaboraron sus escuelas y clubes para ese crecimiento? Consideramos que ellos, quienes hicieron realidad su sueño, pueden movilizar a otros y decirles que es posible, que otros comprovincianos alcanzaron la meta. Como la vida misma, además de anécdotas y experiencias positivas, encontrará el lector otras signadas por sinsabores, injusticias, arbitrariedades y oscuridad, como las de aquellos que lejos de igualar lo ejemplar que fueron como deportistas quedaron manchados por el horror de la dictadura. En todos los casos, sus historias merecen ser bien conocidas.

A la espera de la próxima edición en Tokio y a cuatro años de un récord de participantes entrerrianos en la delegación argentina (hubo 12 entre los Juegos Olímpicos y Paralímpicos de Río 2016), esta obra se presenta como la apertura a nuevas investigaciones sobre quienes hicieron y hacen grande a nuestra provincia movilizados por la pasión que se enciende como la llama olímpica. Eso pretendemos desde las páginas que siguen: mantener vivo el fuego del deporte, para que siga pasando de mano en mano como una antorcha que ilumina, contagia, recorre caminos y nunca se extingue.



UNA LUZ EN EL CAOS

Esta obra fue escrita por Lucas Erbes. Aquí presentamos el texto que oficia de prólogo y la poesía que acompaña la contratapa del libro.

En estas letras va un sueño

En estas letras va una parte de mí, van mis miedos, mis deseos, mi energía, va mi amor por la vida y el vivir día a día.

En estas letras voy a hablarte, por eso quizás te sentirás parte, vas a perderte y vas a encontrarte, vas a cambiar la forma de mirarte, ya no serás lo que eras antes.

En estas letras morirás y nacerás de nuevo, vas a aprender que lo que quieres recibir tienes que darlo primero. Vas a perder



Diseño gráfico y sublimación

Objetos personalizados: tazas plásticas y cerámicas, jarras, lapiceros, almohadones, set de jardín, rompecabezas, diseño de tarjetas para cumpleaños y todo tipo de eventos, adhesivos y mucho más!

Encontranos en facebook: Ideas en Remolino
Correo electrónico: ideasenremolino@gmail.com



los miedos, vas a empezar de nuevo.

Lucas Erbes, nació en Crespo, Entre Ríos, en junio de 1989. Parte de su familia dedicó su vida a la educación, por lo que desde chico estuvo rodeado de libros. Él no siguió los mismos pasos, pero hoy encuentra mediante las letras una forma de poder transmitir y sembrar algo en las demás personas. Además de escribir, le apasiona la fotografía y considera que una sin la otra no pueden vivir.



Nadie puede encontrar afuera
 algo que no encontró dentro suyo,
 nadie puede recibir
 algo que no haya dado primero,
 por eso encontrar luz en tanto caos
 no es casualidad.

Otra forma de ver la vida,
 otra forma de contar lo que nos pasa,
 con palabras simples,
 porque en lo sencillo
 habita la libertad
 que tanto buscamos

UN RAYO EN EL MUNDO SEGUNDA EDICIÓN

La segunda edición de *Un rayo en el mundo*, de Mariana Bolzán, estaba pensada para los primeros meses del año. La pandemia retrasó su publicación, pero con esfuerzo lo logramos en julio. El prólogo de esta nueva apuesta estuvo a cargo de Pamela De Battista y aquí lo compartimos.

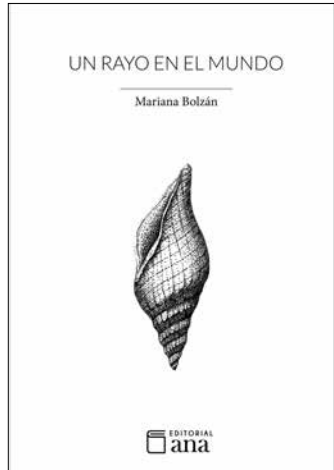
Para empezar, contextualizo: escribo este prólogo en marzo de 2020, encerrada en mi casa a causa de una pandemia que recordaremos, indudablemente. En el aislamiento me salva, principalmente, la lectura. Tengo en mi biblioteca algunos libros que son, para mí, un tesoro. Y no se trata de distracciones, sí de encontrarme a mí conmigo, a mí con un mundo que, trágico o benevolente, me resulta poético. Hablo desde el privilegio de tener casa en la que aislarme, biblioteca que me ahonde, y de que ame ser traspasada por el rayo de la poesía. Es urgente que seamos atravesados por ese rayo luminoso, caliente y transformador.

Tengo la primera edición de *Un rayo en el mundo*, de Mariana Bolzán, atesorado, por esa causa. Voy a arriesgar: causa que hay que militar, la poesía. Entender, quizás, que no es para unos pocos, y que sí es un umbral debajo del cual nos podemos abrazar cuando todo se derrumba.

En *Un rayo en el mundo* hay umbrales anchos, o puertas que se umbralan con arcos amables, amparadores, redondos como vientres, como mundos. La condensación del momento ahí, en cada poema, que pesa lo que un relámpago al caer, al quebrar o al hacer hueco. Deja su marca.

Aquí los espacios respiran. La casa no es únicamente una casa, cruje ante el augurio que escucha, es el sitio donde devenirse en luna, se alza de carne y espera, es sacudida por tormentas, tiene escaleras en cuyos descansos enjugar preguntas, es obrador, es

una, es la misma voz. La casa es un ser vivo, y pienso, más que nunca ahora que estamos aislados puertas adentro, que cuando el espacio empatiza, se abisma hacia el centro de quien lo habita, y pareciera volverse parte del cuerpo como el corazón, o la piel, o los pulmones. Así, haberme reencontrado con *Un rayo en el mundo* en este momento, me resultó sumamente revelador y curativo. Creo en este tipo de magia, la que sucede con la poesía. Mariana es una maga.



Cada poema un relámpago que nos detiene, que no nos permite la fugacidad a la que nos tiene acostumbrados el día a día en estos tiempos de lo inmediato. La poesía de Bolzán no nos deja fugarnos porque hay en cada texto algo que ahondar, significados vivos que debemos desenterrar, emociones contundentes, palabras poderosas. Imposible no dejarse deslumbrar por ese rayo y quedar clavados en la tierra, detenidos y asombrados.

En esa luz que se nos mete en el cuerpo y que nos traspasa, encontramos una voz que cocina la palabra, que le atribuye propiedades, sabores, la mastica, la rompe en un montón de preguntas, la convierte en arma, en herramienta de invocación indetenible. Entonces escribir será llamar a gritos, un acto lleno de extrañamiento, estallar hacia adentro, salvarse, aprender a decir todo de nuevo.

Acaso eso sea la poesía, con lo ya dicho, contra lo que se repite y se desmorona, aprender a decir todo nuevo. Una pista que nos deja la autora, un aporte a lo humano, a seguir en este mundo con entusiasmo. Leer *Un rayo en el mundo* es ingresar al espacio de la pregunta con paciencia: no saber qué hay después del amor, o detrás de los espejos que no nos reflejan, en la piel de un otro, en la carencia de coordenadas, y vivir el suspenso como suspenso, la delicia, a veces dolorosa, de la



incertidumbre. La poética de la pregunta que puede encaminarnos a renombrar y a resignificar. A descubriarnos frescos en un mundo viejo y nuevo a la vez: ahí donde un hombre levanta una piedra y genera, donde una mujer teje retazos de crochet, los ata a un poste, y genera, y regeneran, y regeneran lo que sea que pueda ser génesis todavía, a pesar de los que se fueron, a pesar del pegote de los miedos. La poesía de Mariana, volverse animal o niño, rumiar, decir en el contorno del mundo, desde el corazón tierno, para que todo sea real.





senado
ENTRE RÍOS

www.senadoer.gov.ar



Protegemos a quienes nos cuidaron primero

Brindamos acompañamiento y apoyo a
nuestros adultos mayores



Ante cualquier duda, consulta o síntoma llámá al
0800 777 8476 o comunícate de
lunes a viernes de 8 a 12 a los siguientes números:
0343- 420-8855 / 420-8825 / 4311442

erentreríos
GOBIERNO